



CARLOS PASCUAL DE LARA

Pintando un techo en la Caja de Ahorros de Orense. Mayo 1957.

El pintor Carlos Pascual de Lara ha fallecido en plena juventud y cuando más prometedora era su labor. Sus compañeros le hicieron objeto de un homenaje en el Museo de Arte Contemporáneo que cerró su director, el arquitecto Fernando Chueca, con las palabras que aquí se reproducen.

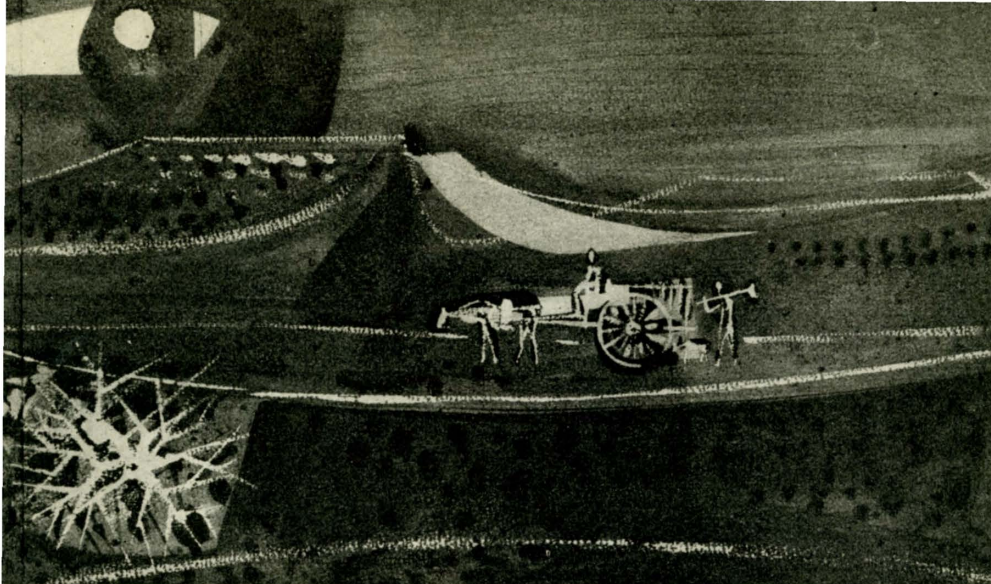
Los arquitectos españoles, a través de las páginas de esta Revista, nos asociamos fervorosamente al homenaje rendido al malogrado pintor español.

Al cerrar este acto, tengo que reconocer que me asaltan dos sentimientos encontrados. Por un lado, no puedo reprimir mi satisfacción, y hasta mi orgullo, por el hecho de que mi primer acto como director de este Museo haya sido abrirlo entusiastamente para tan merecido homenaje a la memoria del gran pintor. Por otro, en cambio, deploro hondamente no haber podido significar mi devoción al gran amigo Carlos Pascual de Lara en ocasión menos luctuosa.

No soy, por desgracia, de los que pue pueden ufanarse de una larga amistad con Lara en orden al tiempo. Mi relación con él fué corta, pero intensa. Eso hasta. Lara era de aquellas personas privilegiadas que se abrían y entregaban desde el primer momento. Parecía un ser dotado de una especial radioactividad, y estar a su lado era como sufrir un bombardeo de invisibles partículas, que acababan dejándole a uno preso de su campo magnético.

Tuve la fortuna de convivir con él día a día en el Jurado de la última Exposición Nacional, y su chispa, su gracia, su talento, su ecuanimidad y buen sentido serán siempre inolvidables.

Para mí, el mejor espejo de lo que era su mente clara y diáfana era su portentosa capacidad de dibujante. Lord Kelvin, el gran físico inglés, decía que para él no existían más conceptos o nociones racionales que aquellas que podían ser dibujadas. Un hombre que dibujaba como Carlos Pascual de Lara era, indiscutiblemente, un hombre que tenía



"El camino encendido".
Tintas.

ideas claras y sobre todas las cosas. Miguel Angel solía decir a su discípulo Antonio Mini: "Dibuja, Antonio; dibuja, Antonio, y no perderás el tiempo." El dibujo fué en el Renacimiento algo como el nexo de unión que ligaba a todas las artes plásticas. Por eso las llamaban comúnmente las tres artes del diseño. Pero era también algo más profundo. El dibujo era en sí como el fundamento y la posibilidad del *homo universalis* del Renacimiento. El dibujo es el primer paso en el camino hacia la corporalización de la idea, un eslabón intermedio entre la idea y la materia. Antes era frecuente dar a los planos y trazas de arquitectura el nombre de ideas. El dibujo era el *eidos* del edificio.

Cuando contemplamos los dibujos de Carlos Pascual de Lara nos damos cuenta de la irreparable pérdida que hemos sufrido. Hemos perdido la posibilidad de un *homo universalis*, ahora que nuestra fragmentaria y caótica cultura reclama este tipo humano cada vez más urgentemente. Ya que no otra cosa, conservemos por lo menos encendida la antorcha de su ejemplo.

Si de algo sirve para ello esta casa recién abierta, quiero significar que, en lo que esté de mi parte, el acto de hoy no supone una clausura, ya que éste es el hogar por derecho propio de Carlos Pascual de Lara.



"El Concierto". Cuadro
expuesto en la Bienal
de Venecia en el año
1952. Oleo.



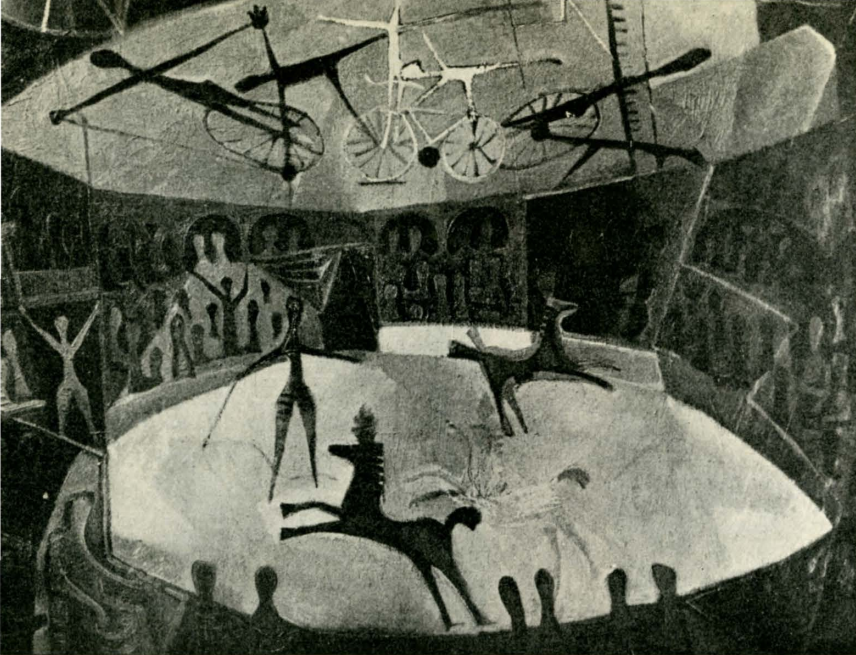
*Boceto para un mural en la
Caja de Ahorros de Orense.*



*Fragmento del mural realizado en la
iglesia de Alavilla (Guadalajara).*

*"La poda". Último cuadro, que dejó
sin terminar. Temple al huevo.*





"El Circo". Oleo.



"Los Segadores". Oleo.

*Su paleta, en el estudio
de Segovia.*

